La ofrenda de la viuda

47Mc. 12. 41-44

21

1 Después, levantando los ojos, Jesús vio a unos ricos que ponían sus ofrendas en el tesoro
del Templo. 2 Vio también a una viuda de condición muy humilde, que ponía dos pequeñas
monedas de cobre, 3 y dijo: «Les aseguro que esta pobre viuda ha dado más que
nadie. 4 Porque todos los demás dieron como ofrenda algo de lo que les sobraba, pero ella,
de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir».

Anuncio de la destrucción del Templo

4Mt. 24. 1-3 Mc. 13. 1-4
5 Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con
hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: 6 «De todo lo que ustedes
contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será
destruido». 7 Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál
será la señal de que va a suceder?».

Los signos precursores del fin

7Mt. 24. 4-14 Mc. 13. 5-13
8 Jesús respondió: «Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se
presentarán en mi Nombre, diciendo: Soy yo y también: El tiempo está
cerca No los sigan. 9 Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se
alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el
fin». 10 Después les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra
reino. 11 Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se
verán también fenómenos aterradores y grandes señales en el cielo.
12 Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las
sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a
causa de mi Nombre, 13 y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de
mí. 14 Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, 15 porque yo
mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios
podrá resistir ni contradecir. 16 Serán entregados hasta por sus propios padres
y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los
matarán. 17 Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. 18 Pero ni siquiera
un cabello se les caerá de la cabeza. 19 Gracias a la constancia salvarán sus
vidas.

El asedio de Jerusalén

19Mt. 24. 15-21 Mc. 13. 14-19
20 Cuando vean a Jerusalén sitiada por los ejércitos, sepan que su ruina está
próxima. 21 Los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; los que
estén dentro de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no
vuelvan a ella. 22 Porque serán días de escarmiento, en que todo lo que está
escrito deberá cumplirse. 23 ¡Ay de las que estén embarazadas o tengan niños
de pecho en aquellos días! Será grande la desgracia de este país y la ira de
Dios pesará sobre este pueblo. 24 Caerán al filo de la espada, serán llevados
cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos,
hasta que el tiempo de los paganos llegue a su cumplimiento.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

24Mt. 24. 29-30 Mc. 13. 24-26
25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los
pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las
olas. 26 Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que
sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. 27 Entonces se verá
al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. 28 Cuando
comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por
llegarles la liberación».

La parábola de la higuera

28Mt. 24. 32-35 Mc. 13. 28-31
29 Y Jesús les hizo esta comparación: «Miren lo que sucede con la higuera o con
cualquier otro árbol. 30 Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta
de que se acerca el verano. 31 Así también, cuando vean que suceden todas
estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. 32 Les aseguro que no
pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto. 33 El cielo y la tierra
pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Exhortación a la vigilancia

34 Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las
preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre
ustedes 35 como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda
la tierra. 36 Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de
todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del
hombre».

Últimos días de Jesús en Jerusalén

37 Durante el día Jesús enseñaba en el Templo, y por la noche se retiraba al
monte llamado de los Olivos. 38 Y todo el pueblo madrugaba para ir al Templo a
escucharlo.